



Mujeres *Abriendo* Camino



Centro de la Mujer de El Casar
Ayuntamiento de El Casar



Mujeres *Abriendo Camino*

© Centro de la Mujer de El Casar (Ayuntamiento de El Casar)

Sara Domínguez Herranz – *Técnica de empleo*

Carolina Duque Fernández – *Coordinadora Plan Corresponsables*

Laura García-Manzanares Arpa – *Trabajadora social*

Sonia Inés Díaz – *Asesora Jurídica*

Beatriz Pérez Rodrigo – *Psicóloga*

© Fotografías retratos: mujeres entrevistadas y familia

© Fotografías El Casar: Javier Llorente

Realización de entrevistas: Candelas López y Pilar Sanz

Corrección de estilo: Marian Leis

Diseño y maquetación: Miriam Barahona – siremwild.com

1ª edición: marzo de 2025

Edita: Ayuntamiento de El Casar

Bajo licencia *Creative Commons*.



 8 Anastasia

 14 Carmen

 22 Gisell

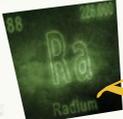
 28 María Isabel

 34 Pilar

 40 Sofía

 11 Assela

 18 Elisa

 25 Karen Arlet

 31 Nieves

 37 Rocío

 43 Soraya

46 Agradecimientos

47 Hoja de actividad

Saludo del Alcalde

En este **8 de marzo de 2025**, el **Ayuntamiento de El Casar** se une a la conmemoración del **Día Internacional de la Mujer**, una fecha para reconocer la lucha histórica por la igualdad de derechos y destacar el papel fundamental de las mujeres en nuestra sociedad.

Desde nuestro Ayuntamiento, reafirmamos nuestro compromiso con la igualdad, el respeto y la eliminación de cualquier forma de discriminación. Seguiremos impulsando políticas públicas que promuevan la participación, el liderazgo y la protección de los derechos de todas las mujeres de nuestro municipio.

A todas las mujeres que, con su esfuerzo y dedicación, construyen día a día un futuro mejor, les expresamos nuestro más sincero reconocimiento y gratitud.

Jose Luis Gonzalez La Mola
Alcalde del Ayuntamiento de El Casar



Saludo de la Concejala

Cada 8 de marzo recordamos la importancia de la igualdad y el papel fundamental de la mujer en nuestra sociedad.

Con motivo de esta conmemoración, presentamos con gran orgullo esta publicación dedicada a las mujeres extraordinarias de nuestro municipio: aquellas que, desde diferentes ámbitos de la vida, han dejado y siguen dejando huella en El Casar:

Todas ellas, mujeres que con su esfuerzo, talento y compromiso han contribuido a construir una sociedad más justa e igualitaria.

Este proyecto ha sido posible gracias a la colaboración de muchas personas, y quiero expresar mi más profundo agradecimiento a todas ellas, por brindarse a compartir una parte de sus vidas, a las familias que han colaborado contándonos sus historias, a quienes han investigado y documentado estos relatos inspiradores y especialmente, al equipo del Centro de la Mujer por su compromiso con este proyecto. Gracias a vuestro esfuerzo, hoy podemos conocer de cerca a estas mujeres extraordinarias que demuestran que el cambio y la inspiración están mucho más cerca de lo que imaginamos.

Que esta publicación sirva no solo como homenaje, sino también como fuente de inspiración para las generaciones presentes y futuras.

Sigamos trabajando juntas y juntos para construir un futuro donde la igualdad sea una realidad plena y efectiva.

Con todo mi reconocimiento y admiración.



Yolanda Ramírez Juárez
*Concejala de Bienestar Social, Igualdad y Mujer
del Ayuntamiento de El Casar*

Introducción



En 2024 comenzamos este proyecto, un libro ideado con el propósito de descubrirte a grandes mujeres de El Casar, de invitarte a explorar sus apasionantes vidas y admirar sus logros. Ellas son artistas, políticas, científicas, deportistas, empresarias, autoridades, escritoras o catedráticas y todas tienen algo en común: son tus vecinas.

Es la mujer que te cruzas por la calle, la que ves en el bar, de camino a clase o paseando por El Calvario. Y sin que tú lo sepas son mujeres excepcionales, valientes, trabajadoras y con talento, que han dejado una huella imborrable en nuestra tierra.

Son mujeres de ayer y de hoy que han afrontado luchas, algunas visibles y otras que llevaron por dentro y en silencio. Han sido pioneras y referentes, han allanado el camino para muchas otras, y es por eso que hemos querido darles voz, sacar a la luz las historias de unas vidas que merecen ser contadas. La igualdad, en su sentido más amplio, es el objetivo del Centro de la Mujer del Ayuntamiento de El Casar. Este libro es una manifestación de ese firme compromiso con la igualdad y con la visibilización de las mujeres... ¿Y qué mejor manera que hacerlo con las mujeres de nuestro pueblo?

El objetivo es que estas biografías nos ayuden a comprender mejor nuestro pasado y nuestro presente, al tiempo que contribuyen a trazar nuestro futuro. Constituyen referentes femeninos imprescindibles, para que mujeres de todas las edades encuentren inspiración en sus logros y trayectorias.

Estas doce grandes mujeres son la representación de tantas y tantas otras, cuyas historias también merecerían ser contadas.

Damos las gracias a todas ellas por confiarnos sus memorias, y gracias a ti, lector o lectora, por sumarte a este viaje a través de las vidas de estas mujeres extraordinarias.

Esperamos que estas historias te ilusionen e inspiren tanto como a nosotras al recopilarlas.

Mujeres Abriendo Camino

Centro de la Mujer de El Casar – Ayuntamiento de El Casar

Anastasia

Amor Gonzalo



La partera de nuestro pueblo,
que trajo al mundo a generaciones
de casareños y casareñas.

La primera mujer de la que vamos a hablar es Anastasia, una gran mujer que tuvo un papel fundamental en la vida de nuestro pueblo. Fue ella quien ayudó a traer al mundo a muchos de nuestros casareños y casareñas, dejando una huella imborrable en cada hogar que tocó con su cuidado y dedicación. Nació en 1915, en El Casar, como la hija mayor en una familia numerosa. Su vida comenzó con una adversidad: su madre, después de un desgraciado accidente en el que perdió un brazo, no pudo amamantarla como es debido, por lo que no tuvieron más remedio que buscar a un ama de cría para ella. Fue quizás esta situación lo que sembró en Anastasia la semilla de la sociabilidad y la empatía que la caracterizaron durante toda su vida.

Las dificultades de la época hicieron que su asistencia a la escuela fuese muy breve; aprendió a leer, escribir y las matemáticas básicas. Desde niña ayudaba en casa en la crianza de sus hermanos, en las labores del hogar y en el campo. Estaba dotada de una inteligencia natural y, al ser buena comunicadora, era una excelente relaciones públicas.

Destacaba por su espíritu libre y su carácter inquieto que hizo que no se conformara con ser una ama de casa tradicional. Cuando formó su propio hogar, lo hizo sin descuidar nunca su faceta de esposa. Su mayor anhelo fue tener hijos, pero este sueño desgraciadamente no se realizó. Sin embargo, encontró otra manera de enfocar su amor maternal al convertirse en la partera "oficial" del pueblo durante los años 50, 60 y 70. Ayudó a los médicos a traer al mundo a muchos casareños y casareñas, y se ocupaba del recién nacido hasta que «tiraba el ombligo». Con gran delicadeza y destreza les hacía los agujeros de los pendientes a las recién nacidas y se ocupaba de que las recién paridas recibieran toda la atención que necesitaban. Su atención era constante y siempre estaba disponible para ayudar a sus vecinos; cuidaba enfermos, acompañaba a las consultas médicas, en ingresos hospitalarios, en curas... Y en el polo opuesto de la vida era la persona encargada de amortajar a los difuntos y brindar consuelo a sus familias.

Su disposición para ayudar era tan grande que se la requería para echar una mano en bodas, bautizos, comuniones y cualquier evento importante, donde era muy apreciada por ser tan buena organizadora.

Además, como muchas mujeres de la época, destacó en las labores de ganchillo, punto y confección de prendas que hacía en sus ratos libres en colaboración con otros familiares.

Pero lo que definía a Anastasia, su nota característica, fue su actitud ante la vida. Era optimista, positiva y sabia, su sola presencia significaba una nota fresca que aminoraba los problemas de la gente. Hospitalaria y acogedora, la puerta de su casa estaba abierta para todo aquel que la necesitara, siempre gustosa de recibir visitas.

Pese a las limitaciones de su época era una líder natural; se «llevaba a la gente de calle», fue una mujer culta, sociable, cariñosa, alegre... un gran referente de mujer que aún hoy nos inspira con su legado de amor, fortaleza y generosidad.

Assela

Alamillo Sanz



Dio a conocer la belleza del griego y la mitología clásica en nuestro pueblo, acercándonos a la sabiduría antigua.

Cuando Assela llegó a El Casar en 1978 se enamoró perdidamente de sus paisajes, su urbanismo y sus gentes. Fue como si una necesidad visceral la llevase a esta tierra: siempre prefirió los pueblos a las ciudades, respirar paz y huir del bullicio, y aquí sintió que había encontrado su sitio.

Su casa del pueblo es el corazón donde se reúnen cuatro generaciones, un lugar de encuentro permanente del matrimonio y los cuatro hijos, con sus hermanos, con su numerosa familia y, últimamente, también las seis nietas. Ella es el epicentro de una gran familia que, pese a las diferencias, es muy importante para todos porque crea valores. Para ella mantener a la familia unida es una de las cosas más importantes de la vida.

Nació en Zaragoza el 23 de junio del año 1945, y fue la mayor de 10 hermanos en una época marcada por las cicatrices de la postguerra que no trató bien a los suyos; su padre, profesor de matemáticas, falleció prematuramente con 52 años cuando por fin había conseguido un trabajo digno en Madrid. Assela siempre fue muy consciente de la situación económica de la familia y debido a ello fue muy aplicada en sus estudios. Asumió responsabilidades desde muy jovencita ayudando a su madre en el cuidado de sus hermanos y siendo un apoyo para ella, tanto económica como anímicamente. Guiada por un deseo profundo de crecer y aprender, estudió Filosofía y Letras especializándose en las culturas clásicas. Su vocación la llevó pronto a las aulas donde empezó a trabajar dando clases en una universidad en Madrid, primero como profesora ayudante y, más adelante, en Toledo, como profesora titular en el Colegio Universitario. Cuando ya llevaba un tiempo pensó que tendría mejor futuro como profesora de enseñanza media y sacó la cátedra de griego.

Ha tenido que ver con frustración cómo la asignatura de griego va perdiendo poco a poco la relevancia que tuvo en el pasado, es más: para evitar el estancamiento, al final de su vida laboral lo compaginó con la asignatura de mitología clásica como complemento a sus clases del idioma. Innovaba con su gran imaginación impartiendo sus clases con las herramientas que

le proporcionaban las nuevas tecnologías de entonces, como PowerPoint y proyecciones, que era algo muy nuevo, relacionando la mitología con el arte a través de distintas técnicas, especialmente la pintura.

Su creatividad convirtió sus lecciones en experiencias inolvidables para su alumnado y supo reflejar su entusiasmo por la cultura y el conocimiento del mundo que nos rodea.

Tras su jubilación, lejos de retirarse a una vida tranquila, no dejó de transmitir sus conocimientos dando conferencias en centros de formación de profesorado y en la Complutense como ponente sobre mitología e imagen. Desde hace quince años forma parte de un grupo de profesoras y profesores jubilados e imparte ciclos variando la temática cada año: La Ilíada, La Odisea, La Eneida, los dioses griegos o su cultura. Además, busca hueco siempre que puede para acudir a los institutos y dar a la juventud conferencias relacionando la literatura con la mitología, demostrando que jubilarse no le ha parado los pies.

Además de la enseñanza, la escritura es otra de sus grandes pasiones con la que toca el corazón de quienes leen sus relatos. En sus memorias o crónicas, especialmente aquellas dedicadas a El Casar, cada página es un homenaje al lugar que eligió como hogar y a las personas que lo habitan y el sentimiento es recíproco por todas las personas que han llegado a conocerla en todos estos años. Assela plasmó con maestría sus observaciones sobre la sociedad, las personas y los cambios que ha presenciado en el pueblo desde 1978.

Y, por si todo esto no fuese suficiente, también cultivó otra de sus grandes pasiones: la fotografía. Con ella hace años que nos regaló su particular visión de la naturaleza, animales y rincones de nuestro pueblo, llegando incluso a realizar una exposición en la biblioteca pública que fue un gran éxito. Podemos estar muy orgullosos de contar entre nuestra ciudadanía con una mujer como Assela, que ha enriquecido nuestro pueblo con su cultura y su visión del mundo.

Carmen

Lizarraga Lacalle



La primera médica de El Casar.
ejemplo de dedicación y compromiso
con la salud de su gente.

Carmen vino al mundo en Zaragoza, el 24 de julio de 1954, para ser más exactas. Su familia era enorme; una familia numerosa de siete chicas y dos chicos, donde su padre era militar y su madre un ama de casa que no cejó en su empeño de que todos sus hijos estudiaran como era debido. Fue por esto que cuando era pequeña realizó sus estudios en uno de los colegios con más renombre de Madrid, el Colegio Sagrado Corazón, y, posteriormente, en la Universidad Complutense donde se licenció en medicina un soleado día de junio.

Lejos de dormirse en los laureles, la joven Carmen se incorporó inmediatamente a centros de salud ese mismo verano, concretamente a Tamajón y Galve de Sorbe. En esos parajes tan bonitos de Castilla le fue fácil adquirir una idea romántica del mundo rural. Sin embargo, esa imagen idealizada se vino abajo el 11 de marzo de 1980, día que recuerda a la perfección, cuando lo primero que vio de El Casar fue una solitaria gasolinera y un deprimente bloque de pisos. Con resignación se instaló aquí, estrenando la casa del médico, y fue la primera mujer que se ocupó de la salud de la población casareña, labor que continuó ejerciendo durante casi 40 años. Siendo honestas: no quería quedarse. En principio su idea era estar aquí solo una temporada para después marcharse y hacer la especialización en nefrología. Sin embargo, algo, una sensación reveladora, la frenó y acabó abandonando la idea para gran alivio de sus pacientes y para nuestra suerte, optó por quedarse. Después de dos años como interina sacó la oposición y pasó a tener aquí una plaza fija bien merecida.

No le fue fácil ganarse el respeto de las autoridades locales y de la población. Que viesen en ella a la gran profesional que era le costó años de ser puesta a prueba.

Al llegar Carmen, la palabra «médica» ni siquiera estaba recogida en el diccionario, y, aunque sí estaba reconocida la palabra «doctora», no era un término común en el entorno rural. La mayoría de las veces sus pacientes se dirigían a ella de tú, mientras que ella siempre les trataba de usted esperando una respuesta acorde al respeto que ella demostraba. Con el tiempo se fue haciendo evidente su valía y se ganó su confianza. Ahora, ya jubilada, se han rendido a la evidencia y la recuerdan con cariño, la echan de menos. Carmen revolucionó el concepto tradicional de médico en el pueblo, y dejó de cobrar lo que se conocía como las iguales; una especie de seguro médico sin garantías, una costumbre arcaica que dificultaba el acceso y el derecho a la salud universal y gratuita. Ella se acercó más que nadie a eso que hoy normalizamos como un derecho.

También formó su familia. Tuvo a sus tres hijos sin demasiada corresponsabilidad, puesto que su marido trabajaba en Madrid y su horario de trabajo, como médica rural, la obligaba a estar disponible las veinticuatro horas del día para sus pacientes. La mayor parte del tiempo estaba sola con sus hijos, por lo que durante sus guardias, al recibir llamadas de urgencias, contaba con la ayuda de su vecina más cercana, a quien se lo agradece profundamente, para que se quedara con ellos y en ocasiones involucraba también a su familia.

Su actividad dentro de nuestra comunidad también ha sido un trabajo encomiable. Cualquiera que sepa el duro esfuerzo que supone ser miembro del AMPA de un colegio sabrá a qué nos referimos. En aquella época se llamaba APA, y los objetivos a cumplir de Carmen como miembro eran, sobre todo, cosas que hoy en día daríamos por sentado, como por ejemplo, conseguir un comedor escolar.

Incluso en su trabajo demostró su carácter reivindicativo. Exigió mejores

condiciones laborales y pidió a sus superiores algo tan básico como tener días libres para descansar y desconectar.

A lo largo de su trayectoria profesional ha visto cómo ha ido cambiando para mejorar la situación de sus compañeros y compañeras y de ella misma. Al principio se sentía muy sola y con una carga de trabajo enorme. Fue un gran alivio que más tarde se le uniera otra doctora y juntas consiguieron unificar la plantilla médica de varios pueblos y organizar las guardias con el fin de poder librar en alguna ocasión.

Fue un gran evento, y, sobre todo, un gran cambio para Carmen, que Castilla-La Mancha nos construyera un Centro de Salud donde confluyen profesionales de diferentes campos, y donde se incluyó también personal administrativo que hasta entonces no existía.

Es una gran apasionada de su profesión y la ha vivido con intensidad, tanto, que aún hoy no está desligada del todo, pues imparte formaciones y charlas como voluntaria en Cruz Roja para cuidar la salud de las personas mayores. Su faceta relajada es artística, pues en su tiempo libre pinta, hace manualidades, costura y un largo etcétera.

Se considera una mujer feliz. Piensa que la felicidad hay que construirla activamente y extraer lo bueno de cada momento y de cada situación vivida. Su profesión le ha enseñado mucho sobre la vida y la muerte. Ha visto mucho sufrimiento y empatiza con las personas que le salen al paso. Recuerda de manera satisfactoria cómo ha acompañado en sus últimos momentos a sus pacientes, cómo han enriquecido su humanidad, llenando la mochila vital de experiencias. Todo lo vivido le parece un regalo y nos hace hincapié en la valoración de la honestidad en todas las áreas de la vida.

Tiene tantas anécdotas y recuerdos que necesitaría un libro de más de cien páginas para poder contarlas todas.

Elisa

Fradejas Rodrigo



La primera mujer guardia civil de El Casar, símbolo de valentía y vocación de servicio.

Nació en 1966, en un pueblo muy pequeño de la provincia de Zamora, donde trabajaban su padre y su madre. Algún tiempo más tarde su padre ingresó en la Guardia Civil y fue destinado a la provincia de Santander, donde se trasladó la familia y nacieron sus dos hermanas pequeñas. Cuando ella cursaba primero de BUP, su padre fue trasladado de nuevo, esta vez a El Casar, donde la familia tuvo que reubicarse, y donde permanecieron muchos años. En la actualidad, siguen residiendo en esta localidad.

Elisa, que admiraba a su padre y la vocación que sentía, decidió seguir sus pasos y entrar en la Guardia Civil. En el año 1990 ingresó en la Academia de Guardias de Baeza (Jaén), y tiene el honor de pertenecer a la tercera promoción de guardias civiles mujeres que ingresaron en el Cuerpo. Un año más tarde, en junio de 1991, tras completar su formación, fue destinada a Horche (Guadalajara). Allí pasó dos años y medio, tiempo en el que no solo consolidó su carrera, sino que también construyó su hogar.

En ese periodo realizó el curso de Fiscal y Fronteras, siendo destinada a Seu D' Urgell, a la aduana de la frontera con Andorra, y es allí donde, además, nace su hija. La dureza de este destino durante dos años y medio, lejos de desanimarla, la unió aún más a su equipo.

La conciliación familiar es todo un reto en esta profesión; una lucha constante que nunca parece tener una solución sencilla. El peso de la profesión, con sus exigencias y sacrificios, no hacía más que complicar el equilibrio entre el deber y el hogar. Consciente de que necesitaba un cambio para estar más cerca de su familia, Elisa solicitó el traslado al Aeropuerto de Barajas a la Unidad de Fiscal y Fronteras. No fue un destino elegido por vocación, sino por la necesidad de ese momento.

En el año 2000, se le presentó la oportunidad de trabajar en la Jefatura del SEPRONA, en Madrid, en una oficina... no era el destino soñado de Elisa, sin embargo, lo aceptó con la prioridad de estar cerca de su familia. A medida que su hija crecía y se fue haciendo independiente, Elisa vio la oportunidad de hacer el Curso de Equipos del SEPRONA y, una vez completado, se unió a la UCOMA, El Equipo Operativo del SEPRONA, donde permaneció hasta 2021.

Su carrera tomó un giro emocionante. Elisa pudo por fin recuperar la pasión en su trabajo y volver a viajar por toda España haciendo muchos servicios, todos ellos relacionados con la protección del medio ambiente. Este periodo es sin duda el momento álgido de su carrera, donde disfrutó plenamente de su trabajo, conectando con muchas personas destinadas en otras provincias, forjando lazos y nutriéndose a sí misma.

Es digno de destacar que Elisa ha acumulado seis condecoraciones y varias felicitaciones, a lo largo de su dilatada carrera, un reflejo de su dedicación y entrega. Tiene tres por antigüedad y las otras tres por méritos propios: Cruz de la Orden del Mérito de la Guardia Civil con distintivo blanco, Cruz de la Orden del Mérito Militar con distintivo blanco y Cruz del Mérito Aeronáutico con distintivo blanco. Sin embargo, Elisa sabe bien que no todos los méritos son reconocidos, y, aun así, no se queja porque sabe que no son lo más importante.

Elisa prefiere quedarse siempre con los buenos momentos. Le han reconocido su trabajo y opina que, sin vocación, el esfuerzo que implica este trabajo no se paga con dinero. Cuando ella comenzó en el Cuerpo las condiciones eran muy distintas a las actuales: aunque se contabilizaban las horas de trabajo, podías excederlas sin ser contabilizadas. Ella se alegra de que las condiciones laborales hayan mejorado. Rememora que antes no podían alejarse de la demarcación donde estaban destinados y solo descansaban un día a la semana. Había días interminables de servicio donde sabía cuándo entraba, pero no cuándo iba a salir, porque cuando se acababa su jornada siempre estaba la inquietud de que la llamaran para otro servicio urgente y no sabía cuándo iba a regresar a casa.

Elisa asegura, por propia experiencia en su profesión, que los inicios de las mujeres en la Guardia Civil fueron muy difíciles. No estaban preparados para que se las viera como iguales. Ingresar en el cuerpo era un reto de constante demostración, del «yo puedo porque no soy menos que tú». Se trataba de justificar su valía y exigir el respeto frente a la arcaica imagen del hombre militarizado que predominaba en aquella época.

Añadido a eso, Elisa opina que al principio no sabían qué hacer y cómo tratar a las mujeres. Las instalaciones a veces no eran las adecuadas: no había baños ni vestuarios exclusivos para ellas y ni siquiera los uniformes eran a su medida. Recordando episodios incómodos, ha tenido experiencias como que el mando no se dirigiera a ella en ningún momento, sino a su compañero masculino, pese a que la antigüedad y la experiencia debían haberle dado crédito por encima del compañero. Sin embargo, y puestos al día, también considera que eso ha cambiado, que han pasado muchos años y ya por fin se ha normalizado ver a una mujer guardia civil, cosa que le supone un alivio pensando en sus compañeras.

En la actualidad, tras treinta y seis años de presencia de mujeres en la Guardia Civil, se va incrementando su número, porque hasta no hace mucho tiempo tan solo eran un 9% aproximado del total de efectivas. Muchas mujeres se plantean no ascender debido a que en la mayoría de los casos se hace difícil la conciliación familiar. Aun así, aproximadamente un 4,18% son mujeres oficiales, una de ellas, de hecho, es teniente coronel en la Comandancia de Guadalajara, y un 4,28% son suboficiales. Aunque el reconocimiento como mujer en una profesión tradicionalmente ocupada por hombres no fue fácil, y aunque en la actualidad se hayan conseguido muchas cosas, aún falta camino por recorrer.

Elisa, actualmente, disfruta de su jubilación. Le ha llevado tiempo adaptarse y ha encontrado consuelo en sus hobbies: le gusta trabajar con las manos, las manualidades, la madera... Su libro electrónico se ha vuelto un compañero inseparable para ella. Pero, sobre todo, disfruta de tiempo para realizar todo lo que no pudo hacer mientras estaba trabajando. Tiene una hija y dos nietos a los que adora. Le quedan las experiencias, la sabiduría contenida en años de profesión y de aprendizaje humano que han enriquecido su vida y, mirando en retrospectiva, no se arrepiente de nada. Es una pionera, y lo sabe, como todas esas mujeres que dieron un paso adelante en una profesión masculinizada, como es la Guardia Civil y, donde, poco a poco, por mujeres como ella, se van abriendo cada vez más oportunidades para aquellas que vendrán.

Gisell

Martín Morito



El futuro de las artes marciales casareñas.
un ejemplo de disciplina y pasión.

Gisell nació en Madrid y apenas tiene 19 años, aunque eso no le quita mérito. Llegó siendo muy pequeña a nuestro pueblo y es hija de padre español y madre de nacionalidad argentina, porque sus abuelos maternos emigraron desde España por las circunstancias del país.

Pese a su corta edad, es una mujer campeona que cada día persigue sus sueños con coraje y determinación. Es segura de sí misma y sabe que el camino hacia sus metas exige trabajo duro y esfuerzo constante. De esta voluntad inquebrantable obtiene la motivación necesaria para alcanzar sus objetivos, siempre firme en su empeño.

Desde muy pequeña tuvo contacto con el mundo del deporte debido a que su madre era jefa en un club deportivo. Siendo niña se interesó por el golf, un deporte que le encantaba, pero que, desgraciadamente, no está al alcance de cualquier economía. Más tarde lo intentó con el fútbol, pero su carácter inquieto y nervioso necesitaba otro medio de canalizar su vitalidad de forma individual. Su madre, conocedora de la personalidad de Gisell y de los beneficios que podría aportar en ella un arte marcial, la orientó hacia el karate para descargar ese exceso de energía, desarrollar valores positivos como tolerancia, compañerismo y responsabilidad.

Es entonces cuando comenzó la práctica de este deporte y, en un alarde de capacidad innata, se presentó, tras dos meses de entrenamiento, a una competición en la que destacó por encima del resto y quedó la primera en combate y la segunda en katas. Esta ilusión, este triunfo nada más empezar, le dio la motivación suficiente para continuar con esta práctica y la animó a superarse a sí misma.

Pero el verdadero reto se presentó al llegar al instituto. La ESO le obligó a centrarse más en los estudios y, por consiguiente, se vio en la obligación de compaginar el estudio y el entrenamiento que tanto le apasionaba. Aunque le resultó duro, ella siempre fue consciente de que el deporte era una potente válvula de escape en su vida personal y, pese a ello, no perdió el enfoque: siempre tuvo claro que su prioridad era estudiar y formarse para el futuro. Es una luchadora; dentro y fuera del tatami. Hace dos años que consiguió la tan ansiada titulación de cinturón negro y, lejos de dormirse en los laureles, ahora se está preparando para el grado de segundo DAN que, con toda probabilidad, obtendrá en el verano de 2025. Antes tuvo que presentarse

ante el tribunal de la federación, un esfuerzo muy grande que habría sido aún más duro si no se sintiese tan apoyada por su entrenador. Para ella es mucho más que un preparador físico; es un guía y un compañero en su viaje de vida, que también la acompaña en su proceso psicológico de maduración. Su gran esfuerzo por extraer de ella todo lo que lleva dentro, motivando cada paso que da, tanto en su entrenamiento como en el estudio, hacen de él un maestro al que admira.

Gisell es plenamente consciente de que el karate no ofrece un futuro para las mujeres y esto la llena de frustración. Ella misma nos hace saber que esta disciplina ha sido suprimida en los Juegos Olímpicos tras solo una edición en los Juegos de Tokio 2020, algo que le causa gran descontento y que no tiene razón de ser. Apenas le dieron una oportunidad a este deporte que tanto ama y está enfadada por ello. Reivindica activamente, y donde pueda hacerse eco, que vuelvan los campeonatos de karate a los Juegos, un deporte que sin duda lo merece.

Hace una reflexión sobre la trayectoria de las chicas en este deporte y puntualiza que ha encontrado un patrón común: ha visto cómo muchas niñas ingresan en el club llenas de ilusión, pero, con el tiempo, van perdiendo el ánimo al llegar a la adolescencia. Cree que puede ser por condicionamientos sociales, por pertenencia a grupos fuera de este deporte o por distintas causas. El resultado es que muchas abandonan en la adolescencia, lo que reduce drásticamente la participación de las mujeres adultas en esta disciplina. Gisell también desea demostrar con su ejemplo que la participación de la mujer en el karate no está reñida con el desarrollo de una vida social activa, con amigos o con estudios de cualquier tipo. Le encantaría ver una mayor presencia femenina en este deporte, un hecho que, sin duda, impulsaría su aceptación y distribución a nivel internacional.

Su esfuerzo se ve reflejado en sus triunfos como deportista, estudiante de éxito y mujer ejemplar de nuestro pueblo que pone verdadera pasión y empeño en todo aquello que se propone.

Karen Arlet

Guzmán García



Mujer referente en química nuclear, rompiendo barreras en su campo y llevando lejos el nombre de El Casar.

Nació en Zacatecas (México), el 19 de marzo de 1983, en el seno de una familia que defendía firmemente que una mujer debía tener independencia económica. La clave, estaban seguros, era la educación; por lo tanto, sus hermanas y ella recibieron todos los estudios que su madre y su padre le pudieron proporcionar. Su padre solía usar la frase «estudien para trabajar y que sus maridos no les restrieguen el plato de sopa en la cara»; pues en México, hace 15 años, era y aún es frecuente que, una vez casada, la mujer abandonase los estudios y el trabajo para dedicarse al hogar, incluso si hubiera cursado estudios superiores.

Ella quería ser ingeniera eléctrica como su padre, pero él estaba convencido de que su hija debía estudiar arquitectura y se lo impuso a la fuerza. Sin embargo, ella se rebeló contra esa obligación y siguió su instinto matriculándose en ingeniería en secreto. Fue la única mujer en su promoción y siempre fue tratada en igualdad de condiciones que el resto de sus compañeros. Irremediablemente, su padre acabó por enterarse: el coche de Karen se estropeó el día de un examen y tuvo que pedirle el favor de que la llevase hasta la facultad.

Su padre se enfadó muchísimo y quiso que cambiase de idea. Para forzarla a ello, hizo que trabajase en una empresa de su propiedad como peón, donde, a pesar de todo, cumplió su objetivo de convencerle y, poco a poco, su padre fue reconociendo su labor como ingeniera y sintiéndose muy orgulloso de ella. Mucho más le costó ser reconocida por el resto de ingenieros, pues no la trataban con el respeto con el que darían a un igual, y se dirigían a ella como «muchacha», nunca como ingeniera Guzmán, e incluso tenían el descaro de tratarla con coqueteo. A este trato displicente había que añadir que su posición como ingeniera en su país no era valorada con igualdad y tuvo que reivindicarla en más de una ocasión.

Reconoce que en España ha tenido mucha suerte. Los planes de igualdad de las empresas donde ha trabajado han contribuido a la no discriminación y a ser considerada por sus capacidades, cualidades y conocimientos, y no

por su género. Su empresa actual está dividida al cincuenta por ciento entre hombres y mujeres, y todos se tratan en un plano de igualdad.

Realizó el máster en Ciencias Nucleares en México y, más tarde, desde el 2012 hasta el 2017, completó el doctorado en Ciencias y Tecnología Nuclear en la Politécnica de Madrid. Es experta en protección radiológica en instalaciones médicas y de investigación, y, recientemente, también se ha especializado en instalaciones nucleares. Trabajó durante seis meses en el CIEMAT (Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas).

En la actualidad, trabaja en ENUSA INDUSTRIAS AVANZADAS, S.M.E. (antiguamente conocida como Empresa Nacional del Uranio) en un puesto que le obliga a viajar constantemente.

Ella, como profesional, piensa que existe un gran desconocimiento sobre el tratamiento de los residuos radiactivos; sostiene que hoy en día la generación de energía nuclear es muy segura y que no se emite el dióxido de carbono (CO₂) que tanto nos preocupa en el impacto medioambiental. Cuenta que la gestión de los residuos es segura, «es mejor tener residuos confinados, como los radiactivos, que dispersos en el ambiente que respiramos todos, como el CO₂. Todo lo que hacen las personas impacta en la naturaleza. La no aceptación se debe a que olvidamos que vivimos en un mundo radiactivo.»

En su vida privada es madre de un niño de cinco años y la corresponsabilidad familiar es extraordinaria, e incluso, en ocasiones, debido a su movilidad laboral, es su marido quien se ocupa más de su hijo.

Por último, el ejemplo y la determinación de Karen nos transmite un mensaje esperanzador a todas las mujeres: con constancia, perseverancia y tenacidad podemos llegar a donde queramos. Estas son las cualidades que defiende, pero vemos en ella un espejo de humildad en el que debería mirarse la sociedad. Cree que nadie debería compararse con las demás personas, solo consigo, valorarse y trabajar siempre para ser un poquito mejores.

María Isabel

Puebla Bravo



La primera directora de la Biblioteca Pública de El Casar, sembrando conocimiento y cultura.

María Isabel nació el 2 de septiembre de 1966 en Yunquera de Henares, provincia de Guadalajara, en la plaza de la Casilla.

Estudió hasta octavo de EGB en su pueblo natal, pero, como ocurre a menudo, la indecisión juvenil y todo un universo de posibilidades condensado en esa frase habitual de «¿qué quieres ser de mayor?», le impidió decantarse por alguna profesión y, finalmente, sin estar muy convencida, cursó FP de Contabilidad en Arriaca, en Guadalajara. Pasado un año seguía con dudas, así que comenzó otra FP de informática, pero tampoco encajó en aquella formación, por lo que decidió hacer COU para poder entrar en la Universidad. Trabajó unos años en actividades diversas que no respondían a sus expectativas cuando algo empezó a llamarle la atención dentro de las carreras de humanidades. Por fin, entró en la Universidad Complutense de Madrid con 23 años, en la carrera de Biblioteconomía y Documentación, una carrera nueva, original, en la que se sumergió de lleno hasta el punto de terminar sus estudios en la segunda promoción.

Decidida a ser bibliotecaria con todas las letras, opositó en Castilla-La Mancha para las plazas de bibliotecas en varias ubicaciones. Consiguió aprobar en Almaguera y aquí, en El Casar. Por la proximidad con su pueblo, por pura logística, decidió venir a El Casar y ocuparse de nuestra biblioteca. Con gran orgullo puede decir que fue la primera bibliotecaria de oposición, pues hasta entonces habían estado al frente de la biblioteca otras personas con diversos perfiles profesionales.

Esto sucedió en 1996 y, desde entonces, María Isabel se ha ocupado de las tareas propias de una bibliotecaria tradicional, pero enriqueciendo su labor con otros muchos proyectos de diferente índole para transmitir cultura y amor por los libros. Debemos prestar atención a lo que esto supone; cualquiera que conozca nuestra biblioteca y las múltiples actividades culturales que se realizan en ella, se dará cuenta de que se ha tenido que hacer, y se hace, una labor ardua y difícil para llegar a lo que es hoy.

En sus comienzos, además, María Isabel se ocupaba de otras áreas, como la de consumo y actividades de animación que poco a poco fue delegando en manos de otros profesionales para dedicarse enteramente a la biblioteca.

A partir de ahí, se han llevado a cabo numerosos proyectos como clubes de lectura, exposiciones, encuentros con autores y autoras, concursos, presentación de libros, entre otros, sin olvidar las tradicionales prestaciones de libros, música o cine, y las tareas propias de la biblioteca.

La biblioteca se ha convertido en un espacio de encuentro en sus múltiples actividades, y en el centro neurálgico de la vida cultural de nuestra localidad. Con todo ello, María Isabel nos ha querido mostrar que la biblioteca tiene la capacidad de traspasar los muros que la contienen, salir a la calle, llegar a mucha gente y hacernos experimentar que está viva.

Ella siempre ha sentido auténtica devoción por su trabajo y cuando habla de él se le iluminan los ojos.

Desde hace cinco años, María Isabel convive con la esclerosis múltiple, una enfermedad que no ha logrado frenarla ni en su trabajo ni en sus aficiones. Nos cuenta que en ella pueden más el ímpetu, la energía y las ganas que las barreras físicas o arquitectónicas con las que a veces se encuentra, y que nada de esto le va a quitar las ganas de disfrutar de la vida. María Isabel participa activamente en todas las salidas de la biblioteca a otros lugares y, con su actitud, nos deja claro que es una persona independiente, perseverante y apasionada tanto en su vida personal como en la profesional. Ha cultivado una red de amistades incondicionales, reflejo del aprecio que despierta su carácter cercano y entusiasta.

El amor por su profesión es tal que no le pesa levantarse cada día y recorrer cuarenta kilómetros de ida y otros cuarenta de vuelta para ir a trabajar. Es una persona muy sociable, valora el respeto y la reciprocidad de este, tiene las cosas claras y no se deja manipular, escucha a la gente y todo ello envuelto en mucho cariño.

Nos recomienda que pongamos pasión en cualquier cosa que hagamos en la vida y así no habrá carga demasiado pesada. Y nos deja una preciosa frase para no olvidar:

«Trabaja en lo que te gusta y no trabajarás nunca.»

Nieves

Pereda Laso



La maestra que todos los casareños
y casareñas tienen en el corazón,
transformando la educación más allá del aula.

La Señorita Nieves nació un 4 de agosto de 1943 en El Casar. Dio clase a muchísima gente del pueblo y es por eso que todo el mundo la llama así. Su infancia feliz se vio truncada por la accidentada muerte de su padre, siendo aún muy pequeña. Durante su adolescencia siguió viviendo en el pueblo mientras estudiaba bachillerato y magisterio, aunque se examinaba por libre en la capital, apoyada y animada por sus maestros que recuerda con cariño: doña Elisa y don Jesús Pedernal.

Una vez que aprobó la oposición se fue a trabajar varios años fuera del pueblo y, con el deseo de ser maestra en El Casar, se presentó a otra oposición en la especialidad de infantil quedando en las listas en la posición dos. De este modo, consiguió su objetivo, y se convirtió en la primera Maestra de Educación Infantil del pueblo donde ejerció durante cuarenta años. Concilió su labor pedagógica y educativa con la responsabilidad de ser madre de cuatro hijos. Lo hizo con el apoyo de su familia más cercana y otras personas externas a la misma que llegaron casi a formar parte de su profesión. Siempre procuró hacer felices a niñas y niños, ayudarles a desarrollar todo su potencial y educarles en valores, como clave de un futuro mejor. Hoy en día se siente muy orgullosa del alumnado al que ha dado clase.

También en el desempeño de su trabajo destacaba por su creatividad, innovación e imaginación, adelantándose a su tiempo en la elaboración de sus proyectos. Hasta tal punto fue una pionera que empezó a recibir distinciones y premios muy importantes, como, por ejemplo, un Premio de

Nominación Especial Infantil sobre la Naturaleza enfocado a las cigüeñas, que en aquel momento estaban en peligro de extinción. El premio fue entregado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y consistió en trescientas cincuenta mil pesetas de entonces, que se destinaron a los juegos del patio del colegio.

En su labor docente, intentaba sensibilizar acerca de los cuidados que requieren la naturaleza y los espacios comunes realizando actividades de limpieza y recogida de basura en la zona de El Calvario. Les inició también en la elaboración de perfumes y en el conocimiento de las plantas. Por este maravilloso trabajo y dedicación recibió el premio de la General Motors.

Es una mujer que destaca por su inquietud y deseos de aprender cosas nuevas. Desde que descubrió la técnica del esmaltado al fuego sobre cobre es una apasionada de este arte y se dedica a crear y exponer trabajos artesanales junto a su marido. Le encanta la actuación y el mundo de los disfraces, la interpretación de personajes literarios y de cuentos en teatros, bailes, representaciones de obras de García Lorca, cuenta cuentos y el Año Santo Compostelano, entre otros.

La gente la reconoce por su amabilidad, cariño, comprensión y carisma. Hoy en día, a sus ochenta años, sigue tendiendo puentes culturales a las personas que se cruzan en su camino.

Nieves es una mujer muy querida por su labor y personalidad ejemplarizante para nuestra sociedad.

Pilar

Moreno Laredo



Pura vocación y entrega,
siempre al cuidado de su pueblo
y de quienes más la necesitaron.

Para poder plasmar parte de la vida de Pilar Moreno, nos abre la memoria su hermana, Inmaculada, que ha accedido a entrevistarse con nosotras.

Pilar Moreno Laredo era «una mujer para un pueblo», y así rezaba el eslogan del cartel con el que se le rindió homenaje el día 12 de octubre de 2013. Por las muchas personas que la recuerdan sabemos que casi todas las letras del abecedario contienen alguna palabra positiva que se le puede aplicar a Pilar: Altruista, Bondadosa, Cariñosa, Divertida, Eficaz, Feliz, Generosa, Hogareña, Imparable, Jocosa, Madre, Natural, Optimista, Pletórica, Querida, Risueña, Sensible, Trabajadora, Ufana, Voluntariosa...

Ella era hija de Pilar y Ula, y desde muy joven destacaba por su vocación de servicio a los demás, hasta el punto de que decidió estudiar auxiliar de enfermería para estar más cerca de las personas enfermas y necesitadas. A partir de ahí y compaginando su faceta de madre, ama de casa y su trabajo en el Hospital de Guadalajara, decidió participar activamente en la vida cotidiana del pueblo: en el AMPA escolar, el voluntariado de Cruz Roja, en la asociación local contra el cáncer donde fue presidenta, concejala de bienestar social... Y también en la Cofradía de la Sangre de Cristo, de la que fue la fundadora y en la que, gracias a sus gestiones, se compró el Cristo yacente que sale en procesión cada Viernes Santo.

En el verano de 2013, en el pleno del ayuntamiento y por unanimidad, decidieron poner su nombre a una calle del pueblo y le concedieron, a título póstumo, la medalla de oro del Ayuntamiento, que se le entregó a sus familiares en el homenaje que se le hizo en el auditorio en octubre de 2013. Hablamos de una mujer excepcional ampliamente comprometida con su pueblo y con la gente cercana al mismo y, por este mismo motivo, el pueblo quiso volcarse con ella hasta el último momento.

Con unas cuantas pinceladas intentaremos mostrar su alta calidad humana:

- Gracias a sus iniciativas y trabajos, impulsó varios rastrillos benéficos destinados a diferentes causas: el huracán Mitch, la Asociación Contra el Cáncer, la compra del Santo Sepulcro como ya se ha mencionado...
- Fue una de las primeras mujeres, si no la primera, en conducir un tractor en el pueblo para ayudar en la labranza, desmarcándose de los estereotipos propios de las mujeres de la época.
- Al trabajar en el Hospital de Guadalajara, aprovechaba sus ratos de descanso para visitar a los vecinos del pueblo que pudiesen estar allí ingresados y les facilitaba las gestiones que tuviesen que hacer. Todo el mundo recurría a ella en lo que concernía a dicho hospital.
- Fue tutora de una vecina anciana de Guadalajara, Amparo Pascual, de tal forma que evitó que la desahuciaran convenciendo a sus propios padres para que compraran el piso y que la mujer pudiera vivir en él.
- En una ocasión una mujer joven dio a luz en el Hospital de Guadalajara y no podía hacerse cargo del bebé recién nacido. Pilar, con ese empuje que la caracterizaba, estuvo planteando la posibilidad de adoptarlo.

Nosotras, desde aquí, hemos querido mostrar una pequeña parte de su personalidad. La gente que la ha conocido estará de acuerdo en que era extraordinaria. Su ausencia ha dejado un gran vacío en El Casar y, por supuesto, en el corazón de todos sus seres queridos.

Rocío

López Herranz



La creatividad y el arte casareño
en estado puro.

Hija de Presen y Julián, Rocío nació el 11 de marzo de 1965 en Madrid. Comenzó muy pronto a formarse profesionalmente y, aun así, no ha dejado de estudiar nunca a lo largo de su vida. El resultado de su incansable estudio tuvo como consecuencia sus innumerables títulos, entre los que podríamos destacar su licenciatura en Bellas Artes y su doctorado en los años 90.

Su andadura profesional ha sido muy amplia y variada. Fue profesora en varios colegios de Madrid, tanto públicos como concertados, dejando en cada uno de ellos su impronta en forma de obras de gran tamaño, creatividad en estado puro, que realizaba con materiales reciclados junto con su alumnado. Su trabajo también la llevó a Dubái, donde dio clase en la sede de la Universidad de Murcia de este país.

Logró equilibrar de manera eficaz su carrera profesional con su rol de madre y su pasión por la pintura, a la que nunca renunció. Otro ejemplo de ello se aprecia al iniciar su etapa como empresaria, cuando se encargó personalmente de decorar y pintar el local que regentaba, reflejando su especial visión donde dice: «Todo se puede fusionar».

Como pintora ha realizado multitud de exposiciones individuales y colectivas, pudiendo destacar algunos de los premios que ha recibido como el primer premio del Certamen de Pintura Rápida del Puente de Ventas en 1995 o la mención de honor del Concurso de Pintura Rápida de Recoletos en 1995 y 1996 y, entre otros, finalista al Premio del Ejército y algunos más. Además, se aventuró a organizar bodas y eventos, a decorar espacios e incluso a desempeñarse como relaciones públicas en la gran finca para celebraciones Jardín el Botero.

Ha regentado un bar conocido en nuestro pueblo, «El Bar de la Plaza». Influenciada por las vivencias en Dubái, sabe mezclar el arte en los espacios

de ocio, con lo que pretende la difusión de conocimientos en un ambiente distendido, haciendo tertulias en inglés (lo que se conoce como meetup), la enseñanza del arte contemporáneo y la realización de obras de arte con materiales reciclados para espacios públicos. También aprovecha sus contactos para hacer rutas para el disfrute de personas locales y foráneas, convertir un lugar, donde no hay nada especial, en algo atrayente para llenar el alma con cosas bellas.

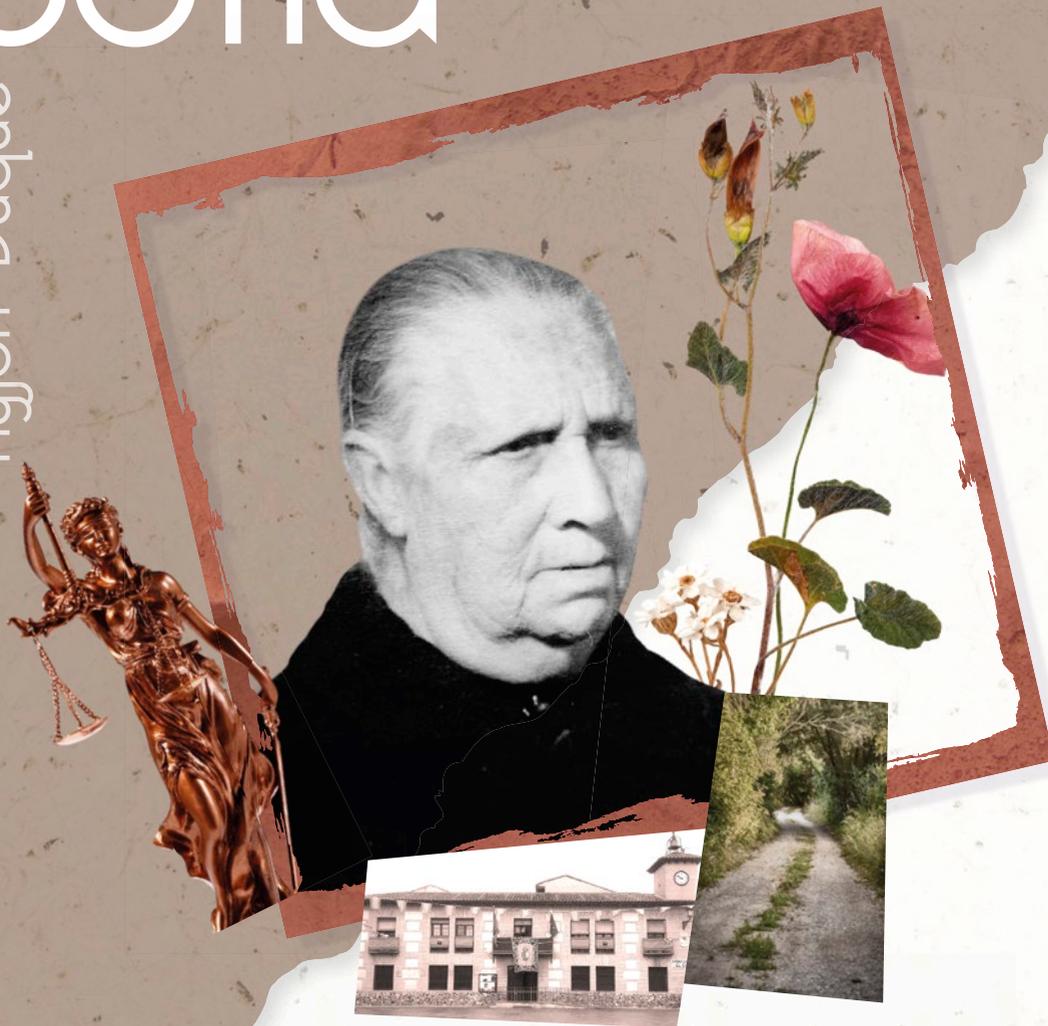
Además, tiene diferentes intereses, como despertar el espíritu crítico de las personas o que aprendan a ver el arte como una forma de expresión de la artista. Siempre ha pensado que es importante desarrollar la creatividad, que la gente debe estar creando, trabajando, innovando y pensando en hacer cosas buenas. Cuando Rocío termina un proyecto ya está planificando otro. De todo ello se desprenden sus maravillosas cualidades como la creatividad, la capacidad de trabajo y de adaptación, la innovación, la inquietud, la curiosidad y la honestidad, que forman parte de su vida en todas sus facetas, tanto las personales como las profesionales.

Dispone de varias páginas de Facebook: «Gastrobar Rocío», «Rocío López Web», «Las claves del Arte» y la suya personal, donde muestra gran parte de su obra.

Actualmente es directora artística en el Colegio Norfolk y ha presentado sus obras en diversas galerías, la más reciente en París. Nos muestra con humildad algunas de sus creaciones, que incluyen piezas relajadas e íntimas, como paisajes y escenas ecuestres. Sin embargo, destacan especialmente sus obras más grandes y dinámicas, como las enormes composiciones realizadas junto a sus alumnos: un fondo marino que ocupaba todo el recibidor del colegio o un impresionante dragón, meticulosamente elaborado con neumáticos reciclados. Sin lugar a dudas, es una gran artista, con un don innato para inspirar a otros a desarrollar su propio arte.

Sofía

Ayjón Duque



La primera alcaldesa de El Casar durante la República: liderazgo, valentía y compromiso con su pueblo.

Sofía nació el 30 de septiembre de 1891 y falleció en 1985. Pese al tiempo que ha pasado desde que nos dejó, debemos recordar que en sus noventa y cuatro años de vida formó parte de grandes acontecimientos y experiencias como mujer luchadora que era, carismática, líderesa y con una arrolladora personalidad.

Con tan solo los estudios básicos de leer, escribir y las cuatro reglas matemáticas, se presentó a concejala del Ayuntamiento de El Casar y entró a formar parte de la Corporación Municipal el 4 de septiembre de 1938 en plena Guerra Civil, en la sesión extraordinaria que se celebró para el nombramiento del alcalde, Tomás Martín López y los nuevos concejales. Después, en la sesión ordinaria del 16 de octubre de ese mismo año, consta en las actas Sofía Ayjón como presidenta interina de esta Corporación. La razón principal de su ascenso fue la incorporación a filas del alcalde y de cuatro concejales más, convirtiéndose así en la primera mujer al frente del Ayuntamiento de nuestro pueblo. Curiosamente, en ese mismo periodo, comienza su consuegra, Rafaela González, como teniente de alcalde. Estuvo como alcaldesa interina hasta la sesión extraordinaria del 23 de marzo de 1939, en la que se dio posesión a los concejales retornados de la guerra, nombrados por los delegados gubernativos de Guadalajara: Manolo López López y Pío Auñón. En dicha sesión, se nombra como alcalde presidente a Valentín López Pérez y desaparece de la Corporación Sofía Ayjón.

Sofía se casó con Bonifacio Casa con quien tuvo tres hijos. Aún con sus criaturas a cargo, tomó el bastón de mando y nos dejó ver su verdadero carácter: «mujer de rompe y rasga», según palabras de su nieta. Cuentan, como anécdota, cómo era capaz de enfrentarse a las autoridades militares de aquel momento para salvar y defender a sus vecinos y vecinas. Otra anécdota importante a contar de ella y que muchos lugareños no conocen es que tuvo escondida en su casa a una persona huida de Valencia para que no la ejecutasen.

Estos datos no son de dominio público, ella, siempre discreta, no tenía necesidad de narrarlo ni tan siquiera a sus familiares más directos. En su casa no se hablaba de rivalidades ni de colores políticos.

Una de las experiencias más importantes y duras de su vida fue la búsqueda de su hijo mayor, al que dieron por desaparecido tras la guerra. A pesar de las dificultades, jamás perdió la esperanza ni las fuerzas para encontrarlo, y, no dispuesta a esperar a que alguien lo hiciera por ella, decidió emprender su búsqueda personalmente. Para ello, necesitaba un salvoconducto, pero le fue denegado bajo la excusa de que llevaba alpargatas, una excusa superficial y absurda, un trato discriminatorio, aunque todo apunta a que la verdadera razón estaba más relacionada con su pasado como alcaldesa durante la República que con su humilde vestimenta.

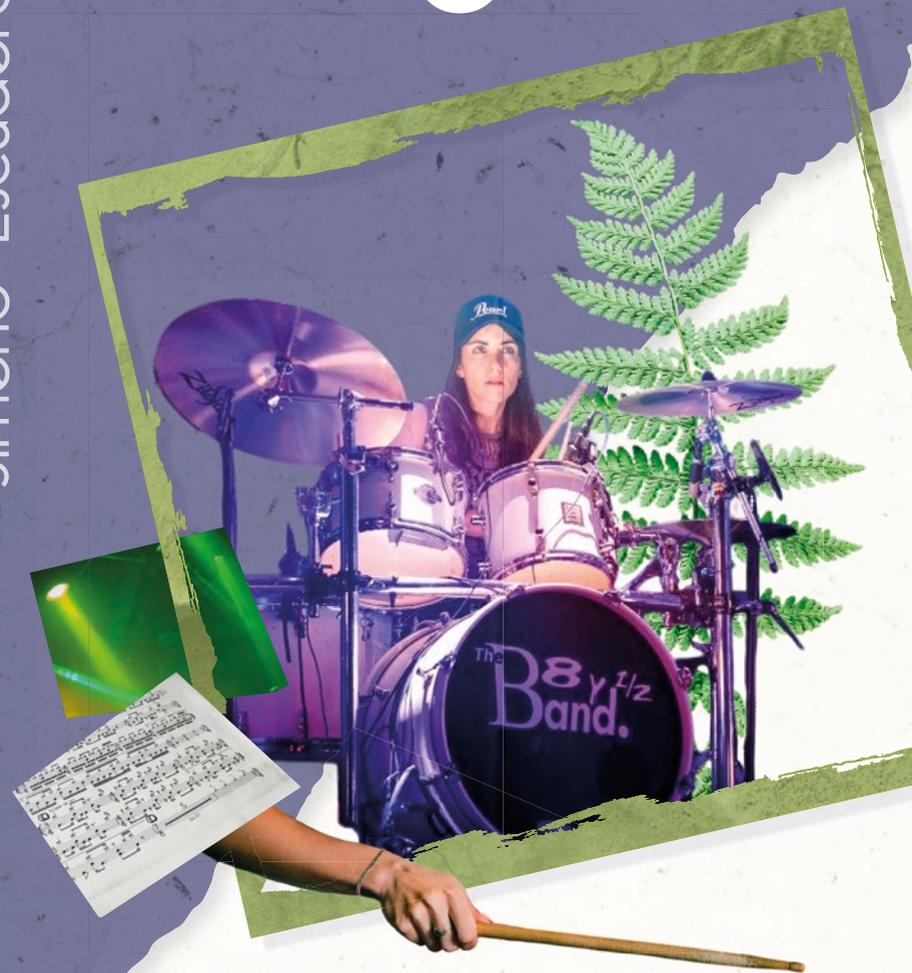
Sin dejarse vencer por las dificultades, recordó que tenía un cuñado sacerdote y recurrió a él para obtener el preciado documento. Una vez con el salvoconducto en la mano, inició el camino a pie en busca de su hijo, un esfuerzo que finalmente dio sus frutos al encontrarlo sano y salvo en La Rioja. Este relato, aunque fácil de narrar, encierra una hazaña de enorme dificultad, que refleja una vez más su carácter tenaz y su espíritu de lucha.

Era una mujer audaz y valiente, sin ningún tipo de recelos y decidida a arremangarse incluso en las situaciones más aprensivas, tanto, como que era capaz de ayudar al médico en las autopsias, amortajar a los muertos y cuidar a los enfermos infecciosos cuando ni los propios familiares se atrevían a hacerlo. Ella decía: «Si uno lo hace de corazón, no te contagias y no te mueres».

Por su gran esfuerzo en la finca del Conde de Romanones, donde trabajó durante muchos años, su nieta conserva una medalla con el emblema del Conde, que se la regaló como reconocimiento a las labores realizadas en dicha finca.

Soraya

Jimeno Escudero



Nuestra incansable batería casareña,
marcando el ritmo con pasión y energía.

Su nacimiento tuvo lugar un 2 de diciembre de 1984 en Guadalajara y su infancia transcurrió, sobre todo, rodeada de mujeres que la influyeron; su madre, su abuela y sus tías.

Su andadura escolar dio comienzo en el colegio Vicente Asuero de El Casar y siguió en nuestro pueblo hasta completar la ESO en el IES Campiña Alta. Terminó el bachillerato de Ciencias Sociales en un instituto de Guadalajara y fue a la universidad en la Complutense. Aunque quería hacer cine, acabó haciendo Comunicación Audiovisual.

Nada más terminar la carrera comenzó a trabajar en Disney Channel y después estuvo once años en Cosmopolitan TV. Durante ese tiempo se dio cuenta de que no realizaba una actividad muy creativa, de que, aunque este trabajo le proporcionaba una estabilidad económica y social y podía permitirse el lujo de ahorrar, le dejaba cierto vacío personal. Sin embargo, en cierto momento, Soraya sintió que seguía allí por la presión social y no por deseo propio. Comenzó a sentirse frustrada por no llevar a cabo su faceta creativa y no poder realizar sus sueños. Tras su experiencia, nos insiste en que nadie debe perder la ilusión por conseguir aquello que desea.

A partir de los treinta años se inició en ella una verdadera revolución interior; alarmada porque se le escapaba la vida y preocupada por que el resto de ella fuese igual: tan rutinaria, tan vacía. Una y otra vez se repetía a sí misma: «esta vida ya la he vivido, ahora quiero otra cosa, nunca es tarde». Entonces comenzó a compatibilizar su trabajo con las clases de batería, cruzándose en su camino su mentor, Ángel Crespo, su profesor de batería. Éste la animaba, le transmitía la seguridad que necesitaba para aceptar que podía conseguir cualquier cosa que se propusiese, la confianza en ella misma para que luchase y no se rindiera, en general, la fuerza y la energía que ella en ese momento necesitaba.

Con la pandemia, Soraya comenzó a tocar en un espacio que habilitó en su casa. Subía vídeos a las redes sociales y se dedicaba con pasión a estudiar música. Se convirtió en autodidacta, aunque nunca perdió el contacto con

sus antiguos profesores. Llena de valor y confianza, se arriesgó a dejar el trabajo fijo y estable a finales de 2021. En un maravilloso giro del destino, no llegó ni a pasar por la oficina del paro: una banda interesada en ella la llamó a los pocos días y la contrataron inmediatamente como batería.

En la actualidad está en la orquesta The 8 y 1/2 Band donde puede tocar como batería sin que le impongan unos roles de feminidad, cosa que tampoco le exigen al resto de sus compañeras. Desea que entre la gente se normalicen ciertas conductas; que no miren a nadie como a un bicho raro por dedicarse a determinada profesión. Siempre ha sido feminista.

Ese mundo de las verbenas, nocturno y etílico, tiende a estar muy masculinizado y exige mucho marcar los roles; la mujer femenina y refinada mientras que el hombre puede ir de cualquier manera. Defiende que en el arte no se debe juzgar la obra por el género de su autor; que simplemente quiere que le digan si suena bien o no, sin importar que su música salga de una mujer. Ahora sigue trabajando y estudiando con una fuerte disciplina para crecer como batería y artista. El camino del arte es infinito.

Asegura que hay un gran desconocimiento del trabajo artístico. Mucha gente no comprende ni sus horarios, ni su forma de trabajar; no en vano, para dar un concierto de cuatro horas tiene que practicar todo el año. Soraya cree que la creatividad es un proceso de pensamiento individual que requiere estar a solas y, lo más importante, aprender a convivir con esa soledad, sin preocupaciones para que fluya ese proceso creativo. Además, es muy necesario saber cómo gestionar el tiempo para darle también su espacio a la familia. Para Soraya, la familia y las amistades son un pilar fundamental, una parte indispensable de su vida, ya que para ser feliz hay que equilibrar la balanza entre la soledad de su gran mundo interior y una vida social rica en relaciones sanas y afectivas.

Con todas estas vivencias nos deja una preciosa frase: Que no te frenen ni el género, ni la edad, ni las presiones sociales.



Soy Mujer.
Y un entrañable calor me abriga
cuando el mundo me golpea.
Es el calor de las otras mujeres,
de aquellas que hicieron de la vida
este rincón sensible, luchador,
de piel suave y tierno corazón guerrero.

Alejandra Pizarnik



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE IGUALDAD



Pacto de Estado
contra la violencia de género



AYUNTAMIENTO
EL CASAR
(GUADALAJARA)



centro de la
mujer
Castilla-La Mancha